

Cuestión social, políticas neoliberales y subjetividad

Social question, neoliberal policies and subjectivity

Jorgelina Beatriz Farre y Ximena Soledad Jaureguiberry

Fecha de presentación: 10/03/18

Fecha de aceptación: 03/05/18

Resumen

En este ensayo, se desarrollan las categorías de “cuestión Social” y subjetividad en su vinculación con la implantación de políticas neoliberales actuales que condicionan la vida cotidiana de las/los sujetos. El propósito del mismo consistirá en presentarlas como categorías constitutivas de la estructura social capitalista, condicionantes de una serie de respuestas subjetivas sintomáticas ante el malestar sociocultural actual. La cuestión social y las políticas neoliberales actuales configuran un entramado indisoluble, en tanto constituyen el escenario sociohistórico concreto en el cual se producen y reproducen las múltiples problemáticas sociales que interpelan/producen subjetividad. Desde la Psicología Social crítico-dialéctica se recurre a la categoría de vida cotidiana en alusión a cierto funcionamiento de lo social según el modo capitalista de producción; y a la noción de síntoma psicosocial, en tanto manifestación propia de la subjetividad en su materialidad psíquica de aquellos conflictos y contradicciones que emanan irresueltos de la estructura social capitalista. Dicha perspectiva teórico-técnica ubicada en referencia a los aportes de la teoría social marxista y a las teorizaciones lukacsianas

Abstract

In this essay, the categories of “Social Question” and subjectivity are developed in its connection with the implementation of current neoliberal policies that condition the daily life of the subjects. The purpose of this work will be to present them as constitutive categories of the capitalist social structure, conditioning a series of subjective symptomatic responses to the current social malaise. The social question and the current neoliberal policies form an inseparable framework, since they constitute the concrete sociohistorical scenario in which the multiple social problems that inquiry / produce subjectivity is produced and reproduced. From critical-dialectical Social Psychology, the category of daily life is used in reference to a certain functioning of the society according to the capitalist mode of production; and the notion of a psychosocial symptom, as a manifestation of subjectivity in its psychic materiality, of those conflicts and contradictions that emanate unresolved from the capitalist social structure. This theoretical-technical perspective, based on the contributions of marxist social theory and lukacsian theorizations on everyday life, will propose group intervention mechanisms for social conflict; in affiliation with the conceptualizations of subject and symptom, forged in the psychoanalytic contributions of

sobre vida cotidiana propondrá dispositivos grupales de intervención del conflicto social, en filiación con las conceptualizaciones de sujeto y de síntoma, forjada en las contribuciones psicoanalíticas de Sigmund Freud y Jacques Lacan.

Sigmund Freud and Jacques Lacan.

Palabras clave

Cuestión social, políticas neoliberales, subjetividad, vida cotidiana, Psicología Social crítico-dialéctica, teoría social.

Keywords

Social question, neoliberal policies, subjectivity, daily life, critical-dialectical Social Psychology, social theory.

Introducción

¿Por qué resulta relevante a una Psicología Social de orientación crítico-dialéctica la propuesta de relacionar la tríada conceptual de cuestión social, subjetividad y políticas neoliberales que condicionan la vida cotidiana? El interrogante propuesto como punto de partida posee un doble propósito, tanto ético-político como epistémico. Ambos sentidos resultan fundamentales para el abordaje de una serie de problemáticas complejas y actuales, que remiten necesariamente a una articulación entre las instancias de lo universal (estructura social capitalista), lo particular (determinadas condiciones sociales de vida) y lo singular de las manifestaciones psicosociales del malestar actual en cada una/o de las/los sujetos implicados.

A su vez, entre las categorías de “cuestión Social”¹ y subjetividad en tanto modos particulares de hacer, pensar y sentir de las/los sujetos en relación con el contexto social que los atraviesa, podremos establecer un puente conector, que nos habilite a pensarlas en la lógica de cierta tensión estructurante de un campo específico de fenómenos psicosociales (sintomáticos) cuya base se encuentra sustentada por el desarrollo de determinadas políticas neoliberales que acentúan la exclusión, la flexibilización y la pauperización de la dimensión productiva-laboral de las/os actoras/es sociales en juego.

En su íntima vinculación, como vectores que confluyen en una intersección, la “cuestión Social” y la subjetividad se entrecruzan en una tradición que atraviesa la historia constitutiva de la Psicología Social como disciplina, es decir, el tratamiento del clásico binomio individuo/sociedad. Desde el campo epistémico de la Psicología Social crítico-dialéctica en tanto disciplina-profesión recurrimos, por un lado, a la categoría de vida cotidiana (Mallardi, 2015; Lukács, 2007; Heller, 1985), en alusión a cierto funcionamiento de lo social según el modo capitalista de producción, desde la llamada “cuestión social”; y por el otro, a la noción de síntoma psicosocial, en tanto manifestación propia de la subjetividad en su materialidad psíquica -vale decir, el lenguaje, el

¹ En algunos pasajes del texto conservaremos la grafía específica dada al término (con mayúscula y entrecorillado) otorgada por uno de nuestros autores de referencia como es Mallardi (2015).

cuerpo, las representaciones, las relaciones intersubjetivas, el sentido- por objetivación de aquellos conflictos y contradicciones que emanan irresueltos de la estructura social capitalista.

Por tanto, en la perspectiva de una interacción dialéctica -entre vida cotidiana y síntoma psicosocial en sus diferentes expresiones psíquicas a nivel de la producción de subjetividad- tenemos, por un lado, una totalidad compleja que funciona como estructura de sostén (lo social) en tanto es el escenario socio-histórico concreto producto de múltiples determinaciones en donde opera la reproducción social e individual del cotidiano; y, por el otro, ciertas resonancias psíquicas en la subjetividad -vale decir, el lenguaje, el cuerpo, las representaciones, las relaciones intersubjetivas, el sentido- asociadas a múltiples problemas que afectan la cotidianeidad, es decir, el plano psicosocial de las respuestas sintomáticas propias de las/los sujetos ante la cuestión social que les atraviesa inexorablemente.

Quienes estudian estas categorías propias de la teoría social (de raíz marxista), sostienen que no existe sociedad sin vida cotidiana, ya que es la mediación que posibilita la reproducción social e individual; en tanto la arena social en la cual se desarrollan las complejas relaciones de producción, intercambio y consumo, descritas por Marx en sus Manuscritos de 1844 (1982). Por ello, la presente temática de estudio se ubica en los aportes de la teoría social crítico-dialéctica de cuño marxista, como así también en las teorizaciones de Lukács (2007) sobre vida cotidiana; en íntima filiación con las categorías de Sujeto y de Síntoma, forjadas en las contribuciones psicoanalíticas clásicas de Freud y Lacan. El sujeto como efecto signifiante de un discurso, estará referido en la perspectiva lacaniana a un determinado lazo social que lo constituye como tal. La categoría de Sujeto aquí utilizada se corresponde directamente con el uso original psicoanalítico otorgado a *El sujeto del inconsciente* (en singular) que se constituye y se expresa en/por el lenguaje simbólico. Por ello, retomamos dicha categoría teórica formulada por la doctrina de Lacan a los fines de evitar la cosificación/sustancialización de su sentido corpóreo. En las líneas subsiguientes reflexionamos acerca de las imbricaciones entre cuestión social actual, neoliberalismo y producción de subjetividad como entramado constitutivo que determina tanto subjetiva como objetivamente la vida social de las/os trabajadoras/es.

Cuestión social y Psicología Social crítico-dialéctica. La perspectiva del sujeto en lo social

El corpus teórico postulado se articula en el ámbito de la praxis, a través de una serie de orientaciones que nos permiten realizar la tarea de indagar en aquellas marcas que lo social produce en las/los sujetos, en el mismo proceso de reproducción social e individual en el que se constituyen como sujetos deseantes, cognoscentes y productores, seres actuantes, reales y concretos; habilitándonos en una gama de intervenciones posibles que sostengan esa complejidad ontológica en juego. Por ende -desde esta mirada psicosocial- dichas producciones (sintomáticas) advendrán como subjetividad emergente construida en torno a lo social, en tanto la producción de subjetividad se constituye en objeto de nuestra especificidad.

En este sentido, la psicología social de orientación crítico-dialéctica² se emplaza en una perspectiva crítica, en tanto superadora de las denominadas concepciones reduccionistas de la disciplina (Páez, 1992); las cuales han intentado explicar las complejas problemáticas psicosociales sólo desde la óptica individual -recayendo en ciertos sesgos psicologistas- o bien sólo desde el enfoque de la sociedad con orientaciones marcadamente sociologistas/estructuralistas, excluyendo y reduciendo uno de los términos por sobre el otro, y relegándolo así al lugar de mero epifenómeno (o efecto secundario).

La propuesta de un abordaje dialéctico del par individuo-sociedad a partir de las conceptualizaciones provenientes de la Teoría Social desde los aportes de Marx y de las categorizaciones de Sujeto del lenguaje desde el Psicoanálisis de Freud y Lacan (1979), así como desde la Psicología Genética de Piaget en relación con las categorías de pensamiento, dimensión cognoscente, el pensar, nos permite superar visiones dualistas desde el punto de vista epistémico, a los fines de lograr una mirada problematizadora de la compleja realidad social actual.

En este sentido, nos proponemos operar con la categoría epistémica del *sujeto de la palabra* proveniente de nuestras lecturas psicoanalíticas, en la perspectiva psicosocial de las/os actoras/es sociales en juego. Lectura que implicará una mayor complejidad conceptual que la tradicional representación de "individuo" atomizado, oriunda de la psicología conductista de principios de siglo.

Desde esta óptica, las/os sujetos serán consideradas/os como seres sociales determinados por su particular posición en las relaciones de producción, que buscan transformar las relaciones de dominación desde el empoderamiento que implica el *hacer-con-otras/os*, y de crear conciencia sobre dichas cuestiones a los fines de su transformación. Relaciones sociales que -en el marco de la estructura social capitalista actual- se despliegan en los lazos sociales de producción, intercambio y consumo de objetos y mercancías con valor de uso y valor de cambio, con los consecuentes efectos inherentes a nivel subjetivo que este tipo de prácticas implican para el lazo social, cuando los vínculos intersubjetivos se reducen a ello: el aumento de la desigualdad, la injusticia, el desamparo social, la precarización laboral y la pérdida del trabajo, efectos todos del neoliberalismo (Merlín, 2017).

En tanto seres hablantes, sexuados y mortales, las/os sujetos no somos seres (in)divisivos/os, sino seres de lenguaje, constituidos a partir de una división subjetiva que es fundante del deseo. Este aparato significativo que concierne al lenguaje mediatizará al ser social en relación con un Otro simbólico, desde el instante mismo de su acceso al proceso de socialización humana, constituyendo sujetos *de y por lo social*.

² Dicha orientación se sustenta, por un lado, en la consideración de que el conocimiento científico es un producto histórico-social, para lo cual se recuperan aportes de teóricos sociales de orientación marxista, pero no ya desde una perspectiva universalizante (la sociedad como un todo unificado), sino marcados por la historicidad y la contingencia, propias de las prácticas humanas.

Incluso para no permanecer sometidos al plano de lo corpóreo individual en nuestras teorizaciones, debemos extender nuestra mirada al campo material y simbólico de la producción de subjetividad. Campo mismo de los procesos de subjetivación y objetivación, aún de aquellas producciones que resulten sintomáticas en tanto constituyen la expresión individual de un conflicto social, dado por las contradicciones y las desigualdades inherentes al sistema de producción capitalista globalizado.

Por otra parte, la cuestión social como estructura de funcionamiento, se instala a partir de los procesos y particularidades que la relación capital-trabajo instaure en el modo de sociabilidad capitalista. Mallardi (2015) -referente contemporáneo de la teoría social de corte marxista- la vincula en su obra a las diversas situaciones problemáticas que dicha relación contradictoria/desigual entre capital-trabajo abstracto genera en el modo capitalista de producción, haciendo su expresión en la vida cotidiana de las personas. A su vez, considerar sus determinaciones nos permitirá visualizar sus expresiones y manifestaciones en la vida cotidiana, en tanto devienen consecuencias directas de la instauración del trabajo abstracto dado por las contradicciones propias de la coexistencia de clases sociales antagónicas surgidas en el desarrollo del sistema capitalista.

En ese marco, adquiere un lugar privilegiado la noción de síntoma psicosocial, categorización que nos habilita a pensar en una "Cuestión psicosocial", parafraseando la conceptualización clásica de la teoría social marxista. En este punto, Zolkower (2010) define al síntoma psicosocial a partir de una diversidad de problemas sociales como violencia, competitividad, adicciones, precarización laboral, entre otros, que se encarnan en sujetos individuales; en tanto formas de padecimiento subjetivo que guardan una estrecha correlación con los rasgos propios de la cultura actual, suponiendo una mayor vulnerabilidad en el nivel individual, manifestada en determinadas formas de sufrimiento psíquico.

Es así como nuestro marco epistémico de la psicología social crítico-dialéctica nos permite tramar lecturas en el campo de las problemáticas sociales actuales que, tal como expresa Zolkower (2010), interpelan a las/os sujetos en su cotidianeidad; tales problemáticas no se explican solo desde la macroestructura social ni exclusivamente desde la estructura psíquica individual.

En la actualidad, las políticas sociales de cuño neoliberal tienen el papel de reproductoras de múltiples problemas sociales que obstaculizan la vida cotidiana, profundizando las tensiones no solo en el sistema capitalista, sino también en el desarrollo del proceso de reproducción social en los estratos de sociabilidad: biológico, cultural, familiar, ideológico, psíquico y económico de las/os sujetos. *Neopolíticas* productoras de subjetividad, que muchas veces se caracterizan por agudizar una serie de problemáticas psicosociales vigentes, en tanto recrudecen las dificultades instaladas y perpetuadas en las condiciones de salud (mental) y de vida social, evidenciando diversas resonancias psíquicas deseantes (en el sentir y desear), cognoscentes (en el pensar) y productoras (en el hacer) en quienes no encuentran garantizado el acceso a sus derechos hacia la realización de los mencionados estratos de integración social.

Hacia una mirada critico-dialéctica de la intersección entre “Cuestión social”, subjetividad y neoliberalismo. El lugar del síntoma en la vida cotidiana

La estructura capitalista actual en su vertiente neoliberal, además de concentrar la riqueza en oligopolios económicos, supone una voluntad ilimitada de globalización de sus valores, apropiándose de la vida en general y de la subjetividad en particular, es decir, un intento de apropiación de lo político y lo simbólico. En este sentido, es un error pensar que el neoliberalismo es únicamente una doctrina económica o financiera.

Con ello, nos ubicamos en la intención de realizar una formulación conceptual-política de las cuestiones antedichas y en la dirección de brindar herramientas de lectura, análisis, investigación e intervención en el terreno de las problemáticas de estudio para los diversos ámbitos de abordaje psicosocial de la praxis profesional relativos a los ámbitos educacional, socio comunitario, salud mental, laboral, institucional, familiar, entre otros. Campos de problemáticas de nuestra época, que presentan fenómenos psicosociales propios, articulando en su interior una forma específicamente humana (materialidad psíquica) con una serie de determinaciones sociales inherentes (contenido social).

El neoliberalismo, como orden simbólico, consiste en un sistema social caracterizado por el predominio absoluto del mercado y el debilitamiento del rol del Estado nacional, cuyos estrictos mecanismos de control y regulación apuntan a la producción de una cultura y una subjetividad colonizada por los aparatos ideológicos comunicacionales masivos (Merlín, 2017). Siguiendo los planteos de la autora, inferimos que el sistema neoliberal es la estructura de sostén generadora de una cuestión social *biopolítica*, porque toca a la subjetividad modelándola según ciertos valores, atravesándola con la segregación, la desigualdad, la injusticia social, el racismo y la xenofobia.

Para abreviar en esta lectura, desde los desarrollos propios de la teoría social marxista contamos con conceptos, nociones e ideas referidas a la génesis y estructura de la sociabilidad capitalista actual. Sus conceptualizaciones configuran un marco teórico-conceptual a modo de red semántica, sobre el cual se torna fundamental trazar ejes de análisis que permitan investigar los fenómenos presentes y comprender nuestras lecturas de la realidad actual, atrapando así, en sus anudamientos, las determinaciones que constituyen su eficacia.

Dentro de esas categorizaciones subrayamos la importancia del papel del trabajo como protoforma constitutiva de lo humano (filogénesis) y específicamente el papel que asume el trabajo abstracto, propio del modo de producción capitalista; la fuerza de trabajo y la mercancía como valor; la noción de modo de producción y reproducción social y sus múltiples dimensiones constitutivas en estratos dialécticamente integrados orgánica-psíquica-cultural-societal y económicamente (Samaja, 2009).

En solidaridad con estas concepciones sobre el malestar sociocultural actual, nuestra Psicología Social critico-dialéctica como disciplina y práctica profesional también se pronuncia dentro de la perspectiva de la Salud Mental Comunitaria, justificando la inclusión de la noción de síntoma

social en el contexto epistémico estructurante de su campo. En palabras de López (2000:2), “Cuando algo en lo real social no funciona, se expresa como síntoma” (pág.?) Por ende, la categoría de síntoma social se perfila como inherente a la estructura capitalista, en tanto ésta se constituye como productora o favorecedora de su emergencia. Para ilustrar la cuestión (psico)social: desempleo, protestas sociales, tarifazos, huelgas, inmigraciones masivas de refugiadas/os de guerra, incluso la inminente construcción de “muros” son algunas de las expresiones tangibles que lo sintomático adquiere.

Hemos intentando señalar hasta aquí, de la mano de otro autor representativo de la Psicología Social como es López (2015), que puede pensarse al síntoma como aquello que, aún sin guardar conformidad con la norma, anuncia un proceso de producción de subjetividades acordes y funcionales al sistema capitalista, cuestionando, de alguna manera, lo que éste expresa en relación a que se pondría en “tela de juicio el orden del mundo” (p.249), sino, por el contrario, propiciando formas (sobre)adaptativas al sufrimiento. “Si sostenemos que los problemas sociales que exigen atención son inherentes al sistema expresando conflictos que lo delatan, entonces los mismos son síntomas del capitalismo” (López, 2015: 253). El síntoma social será, entonces, un componente inherente a un sistema que se sostiene en un antagonismo estructural y deviene en conflictos que se expresan como problemas sociales.

El principal elemento que nos permitirá comprender y delimitar la cuestión social se encuentra en la contradicción entre capital y trabajo “abstracto”, es decir, en la necesidad de amplios sectores de la población de vender su fuerza de trabajo para obtener y sostener sus medios de vida (al estar desposeídos de los medios de producción).

En este sentido, la fuerza de trabajo se constituye en mercancía. La mercantilización de la vida cotidiana genera una nueva forma de relación social: el trabajo abstracto, es decir, una forma de expresión histórica alienada y degradada de la fuerza de trabajo humana, la cual implica la cosificación de las relaciones sociales, y en definitiva de las mujeres y los hombres, lo cual genera efectos subjetivos sintomáticos.

En este punto, una cuestión dilemática nos interpela: ¿Aquellos síntomas subjetivos de un malestar social expresan una anomalía en la reproducción social, un verdadero problema a resolver? ¿Serán signos de una verdad en juego, en donde lo reprimido/postergado en lo social retorna porque en la base existe un conflicto histórico de desigualdades que sería prioritario resolver, antes que intentar suprimir su denuncia en el síntoma? Para expresarlo en otras palabras: ¿Serán síntomas de aquello que en lo real social no funciona y debería seguir funcionando a los fines neoliberales, o más bien, emergentes psicosociales que sostienen una estructura patógena en sí-misma?

Estos interrogantes aluden a conformar una subjetividad en ciernes, que se sostiene y se produce por su pertenencia a un conjunto de enunciados identificatorios provenientes de lo social. Entonces: ¿A que nos referimos específicamente cuando hablamos de la “cuestión social”? ¿Cómo se vincula aquella estructura con el síntoma, en el sentido en que lo conceptualizamos?

Mallardi (2015) vincula esa categoría con los procesos y particularidades que la relación capital-trabajo genera de manera contradictoria en la sociedad capitalista, haciendo su expresión en la

vida cotidiana de las personas. En este sentido, encontraremos en sus líneas una vasta serie de referencias para pensar la mutua implicancia de las categorías señaladas en nuestros interrogantes.

Siguiendo los planteos del autor, será fundamental introducir la “cuestión social” como expresión de la contradicción entre capital y trabajo abstracto, en tanto se conforma una determinada relación social entre capitalistas, por un lado, y trabajadoras/es, por el otro. De este modo, la “cuestión social” configura situaciones problemáticas que remiten a las relaciones sociales del ser particular con su entorno cotidiano, en tanto confluyen determinaciones históricas -objetivas y subjetivas- que condicionan la vida cotidiana de las/os sujetos sociales (acceso a una vivienda digna, alimentación, salud, trabajo, etc.) y el escenario de la lucha social, adquiriendo múltiples formas sintomáticas en lo cotidiano, a saber: protestas sociales, movilizaciones masivas, padecimientos subjetivos, etc. Eclisiones contextuadas, reales, actuales, *in vivo* que tienen su anclaje en lo subjetivo y que encuentran su determinación en el entramado de lo social.

Entendemos que, en la perspectiva que adoptan las políticas neoliberales actuales, la cuestión social biopolítica supone una suerte de desorganización -del ritmo y condiciones de vida, los ingresos económicos familiares pauperizados, las cargas laborales extras- de la vida cotidiana, con efectos a nivel de la subjetividad de las/os sujetos que atraviesan dichas problemáticas.

En la óptica propuesta por Lukács (2007) la vida cotidiana es del orden de lo insuprimible. No hay sociedad sin cotidianeidad, no hay mujer ni hombre sin vida cotidiana. En cuanto al espacio-tiempo de constitución, producción y reproducción del ser social, la vida cotidiana es imposible de ser eliminada. Pero, si entendemos que ese cotidiano deviene generador de síntomas que afectan profundamente al ser social, ¿cómo pensar un posible lazo social menos sufriente si es imposible para las/os sujetos el sustraerse de sus estructuras cotidianas? Resulta imposible una respuesta unívoca del tema.

Una posición más compleja al respecto puede ensayarse de la mano de Mallardi (2015), en lo concerniente a su propuesta acerca de la crítica al cotidiano, hacia aquello que podríamos anunciar como un posicionamiento advertido de las/los sujetos ante las consecuencias de ciertas ataduras a un orden social neoliberal que se pretende imperante. Un decir-hacer-pensar que supone en su raíz, una posibilidad emancipatoria y cuestionadora de la realidad cotidiana productora de subjetividades “a la orden” del paradigma neoliberal³.

Entonces, en el espacio concreto de cada ser particular esas determinaciones fundamentales se expresan en actividades y rutinas relacionadas al trabajo, relaciones familiares y vínculos entre amigas/os y referentes, al ocio y tiempo libre, a la inserción en sistemas de formación y educación, entre otros aspectos que se vinculan a la reproducción social e individual (Mallardi, 2015). Nociones que pueden asociarse a la categoría de aparatos ideológicos del Estado propuestas por el pensamiento althusseriano. Actividades que siempre encontraremos

³ Al respecto sugerimos la lectura de los desarrollos actuales de Jorge Alemán (2016 y 2014), referidos al análisis de la relación entre Sujeto, Subjetividad y Capitalismo desde una lógica emancipatoria.

objetivadas en el decir, en el hacer y el sentir como modos de expresión de la subjetividad de las/os trabajadoras/es, las cuales serán enunciadas en sus discursos cotidianos.

Si bien existen otras vertientes de pensamiento a las que podemos acceder a los fines de profundizar estos cuestionamientos, queda en claro que la complejidad propia de la noción de síntoma en su costado de síntoma social y en su singularidad de síntoma psicosocial, responde a una estructura de lo cotidiano que no puede pensarse por fuera de los antagonismos de la “cuestión social” en juego, la cual le confiere un sentido radical no-naturalizable en la inmediatez.

Las estrategias ideológicas neoliberales y la producción de subjetividad. De la conciencia de clase al sujeto empresario de sí mismo

Tal como ya fuera mencionado, el neoliberalismo no es solo una doctrina económica, sino que constituye un vasto entramado ideológico productor de subjetividad. La ciudadanía devenida en consumidora (Lewkowicz, 2006: 24), las/os trabajadora/es como “*empresarios de sí mismo*” (Foucault, 2007: 264) y/o el pasaje de la indignación a la “*banalización de la injusticia social*” (Dejours, 2006: 18) son algunas de las facetas en las que se muestran transformaciones subjetivas a tono con los discursos mercantilistas que imperan en la época.

La competitividad y la desconfianza que rigen las relaciones empresariales se instituyen como base de las relaciones entre las/os trabajadoras/es y así, la lógica del mercado se extiende a todas las esferas de la vida social. El Estado será, entonces, más que garante de derechos y protecciones sociales, el encargado de gestionar y dosificar esa desconfianza y miedo a través de sus aparatos represivos y de propaganda. El monopolio de los medios de comunicación y el incremento en el uso de la llamada fuerza pública se hacen indispensables para el sostenimiento de un frágil “orden social” que sólo puede funcionar a base de engaño y represión.

De allí, que se destaque la estrategia ideológica de extender cada vez con mayor fuerza el concepto de empresa y de su lógica a todos los ámbitos de la reproducción social. El sujeto emprendedor/a, “empresario de sí mismo”, deja de ser considerado un/a trabajador/a, un miembro de una comunidad, de un colectivo, o de una determinada clase social. En este sentido, la pérdida o disminución de la conciencia de clase no es un hecho menor como mecanismo de sostén y legitimación. Sobre todo, cuando se impulsa desde los discursos hegemónicos (individualizantes y moralizantes), a ciertos segmentos de la clase trabajadora a constituir en enemigas/os públicos a quienes se encuentran en condiciones de exclusión, se pierde toda posibilidad de lucha colectiva.

Se trata de una lógica de “ellos y nosotros” que invisibiliza el hecho de que tanto quienes están incluidas/os como excluidas/os del mercado laboral comparten una pertenencia de clase y, por lo tanto, una lucha común, siendo que la exclusión social es un riesgo cada vez más real para todas y todos. Es por ello que desde los medios de comunicación se insiste en el aumento de la inseguridad ciudadana como un modo de encubrir el aumento real de la inseguridad social (es decir, el peligro de exclusión).

El hecho de considerar a los colectivos más vulnerables como amenazantes es parte de la misma estrategia ideológica que apunta a aislar a las/los sujetos, (de)subjetivar a algunas/os, banalizar su sufrimiento, y encubrirlo bajo discursos moralizantes “¡No trabaja quien no quiere!”, “los que no trabajan son unos vagos” en tanto formas diversas de romper con la construcción de la lucha colectiva, portadora de una verdadera potencia transformadora de lo social. Las personas atomizadas, asustadas, en constante competencia con las/os otras/os y consigo mismas/os no son un peligro para el capitalismo neoliberal, sino más bien su “trofeo de guerra” del discurso capitalista.

En conclusión, el neoliberalismo define un imaginario signado por la competitividad generalizada⁴ que reduce las relaciones sociales al modelo de mercado y empuja a los sujetos a asumir como normal e incluso a justificar desigualdades cada vez mayores, buscando asimismo producir sujetos que se piensan y conducen como una empresa, es decir, una/un emprendedora/or de sí misma/o, alguien que asume por sí misma/o sus éxitos y se culpa de sus fracasos sin cuestionar el sistema social y económico imperante.

Cuestión social actual, cotidianeidad y síntoma psicosocial. Modos posibles de intervención ante el conflicto social desde el dispositivo grupal

Entonces, habiendo hecho esta caracterización preliminar en el recorrido por las categorías de “cuestión social”, subjetividad y vida cotidiana nos preguntamos: ¿cuáles son las intervenciones posibles en el plano de los problemas psicosociales desde la psicología social crítico-dialéctica? ¿Qué formas adoptan las manifestaciones psicosociales plausibles de abordarse desde una Psicología Social crítico-dialéctica? O bien, para enunciarlo de otra manera: ¿Qué nos ocurre cuando detectamos que estas objetivaciones sociales como, por ejemplo, determinado derecho de acceso a un trabajo digno (solo por mencionar una) no pueden ser logradas o si se logran es con cierto grado de afectación de la salud y de las condiciones de vida para determinados sujetos?

El estudio de la vida cotidiana y su manifestación en el síntoma psicosocial supone la consideración de los determinantes sociales en la conformación de los fenómenos sintomáticos del ser particular. Aquello atinente a un campo de investigación de las problemáticas actuales que implica articular el contenido social con las formas psíquicas que adquieren los síntomas al encarnarse en sujetos individuales, remite a las resonancias psíquicas que las marcas de lo social dejan en la subjetividad. Desde una Psicología Social de orientación crítico-dialéctica, no entendemos únicamente que la vida cotidiana determine *per-se* el origen de los síntomas psicosociales, sino más bien que son aquellas condiciones de vida social de desigualdad,

⁴ Respecto a la cuestión social consumista resulta ilustrativo el documental americano “Take Your Pills” dirigido por Alison Klayman (Fuente: Netflix, consultado en marzo de 2018).

injusticia, inequidad social, etc. presentes en el cotidiano a través de una reproducción a-crítica, las que propician su emergencia.

En este sentido, la vida cotidiana es la categoría mediadora entre la estructura social y la cotidianeidad del funcionamiento de los grupos sociales, en tanto representa el escenario sociohistórico concreto en donde operan las determinaciones sobre el ser social. La vida cotidiana por sus características de inmediatez, espontaneidad, generalización y superficialidad descritas por Lukács (2007) necesita ser cuestionada, elucidada críticamente, entrar en conflicto con las determinaciones objetivas y subjetivas para que las/los sujetos configurados al modo de “*un empresario de sí, (...) organizando su vida como una empresa de rendimiento*” (Alemán, 2016:33), produzcan transformaciones en su saber-hacer cotidiano (ideología cotidiana), ya que notamos que por las mismas características que presenta esa cotidianeidad tiende a relacionarse directamente con la reproducción social de forma potencialmente patógena e instituida como natural en cada ser particular (en su subjetividad) Por lo tanto, esa naturalización se convierte en potencialmente generadora de síntomas psicosociales, tal como expresamos en párrafos precedentes.

Desde otras acepciones, el *síntoma* -en la perspectiva de las últimas enseñanzas lacanianas- (Alemán, 2014) será pensado como aquello que constituye el verdadero motor y sostén de la estructura (pudiendo añadirse capitalista), sin entenderlo necesariamente como contradicción o conflicto, sino más bien como el “suplemento” (plus-de-goce) que permite que una estructura funcione y se sostenga. Entonces allí, la dirección de nuestras intervenciones se modifica.

En tanto fenómenos observables con manifestaciones psíquicas (y físicas) asociadas, los síntomas psicosociales pueden ser investigados, leídos, escuchados desde un dispositivo operativo referencial apropiado como es el propuesto por la perspectiva de la psicología social crítico-dialéctica a través del recurso técnico-metodológico del dispositivo grupal psicosocial.

La tarea que sitúa la especificidad de nuestra praxis en el terreno disciplinar-profesional, será la de indagar las resonancias psíquicas en el sentir, en el pensar y en el hacer-con-otras/os, que las huellas de lo social dejan en el sujeto. Los efectos en la subjetividad de algo que en lo real social no funciona y se expresa como síntoma. Es decir, una diversidad de problemas que se reproducen en la cotidianeidad de las/los sujetos individuales como expresión subjetiva del malestar social actual(izado).

Finalmente, podemos ensayar una propuesta de la mano de este recurso técnico privilegiado del dispositivo grupal (en los contextos de las problemáticas psicosociales), en tanto representa una potente herramienta técnico-metodológica de circulación de los saberes cotidianos; pertinente para intervenir en el estudio de la vida cotidiana a través de la técnica de la entrevista y de los grupos de discusión. Recursos técnicos de la grupalidad, propios de una praxis teórica, que permitirán la producción y circulación de la palabra y del discurso subjetivo en el cual se encarna la ideología cotidiana del ser particular que al fin podrá ser cuestionada. Es decir, un dispositivo de palabra que favorezca el despliegue de lo real social y de lo real individual en tanto doble condición de determinación de lo humano: social e individual, a la vez.

Palabras finales

El propósito del ensayo ha sido proponer una perspectiva desde la cual categorizar aquellos fenómenos cuya explicación no se agota en la comprensión de la estructura individual del sujeto, ni en la macroestructura social que los incluye. El sujeto es planteado aquí en tanto categoría compleja que conserva, suprime y supera a la clásica definición de "individuo". Sin embargo, existe una íntima correspondencia entre la "cuestión social" atravesada por las vicisitudes generadas por las políticas neoliberales, el escenario concreto de la vida cotidiana y la singularidad de la expresión de los síntomas en tanto verdades que retornan en las fallas de un saber; las que en ocasiones se evidencian con un gran monto de sufrimiento, displacer o padecimiento; y en otras, paradójicamente, con una consonancia funcional al sistema que los genera produciendo subjetividades neoliberales afines al orden que las constituye.

Es así como, durante el recorrido conceptual, hemos podido reconocer en la categoría de síntoma (primordialmente) a aquel obstáculo basal a los carriles normales de la reproducción social e individual. Aquello que perturba o dificulta un fin intencional normativo, elemento anómalo en lo que debiera ser un proceso esperable, pero, además en un sentido crítico, intentamos presentarlo como un fenómeno subjetivo de denuncia (psicosocial) que emerge de una estructura social contradictoria y patógena.

Recorrido epistémico-ontológico-político mediante, que no hubiera sido posible sin los resortes teóricos, que para el marco de la psicología social crítico-dialéctica suponen por un lado, el psicoanálisis delineado por Freud y Lacan, y por otro, la teoría social marxista.

Nuestra intención a lo largo de estas líneas ha sido aproximarnos a concebir la vida cotidiana como el escenario sociohistórico concreto donde opera la reproducción social e individual, desde el punto de vista epistemológico y ético; a los fines teórico-metodológicos de investigar los obstáculos que en los procesos de reproducción se manifiestan -los cuales constituyen lo central de las problemáticas sociales potencialmente advenidas en psicosociales-. Escenario atravesado por aquello que Mallardi (2015) recupera en tanto dialéctica de la "cuestión social" en juego.

A partir de estos lineamientos quedan enmarcadas las condiciones de posibilidad para un abordaje de la "cuestión social" en articulación con las políticas neoliberales productoras de subjetividad, entrecruzamientos teóricos y clínicos que nos permitirán hablar de una cuestión psicosocial.

Referencias bibliográficas

Alemán, Jorge (2016): Horizontes neoliberales en la subjetividad, 1ra. Edición. Grama ediciones, Olivos.

----- (2014): En la frontera. Sujeto y Capitalismo. El malestar en el presente neoliberal, 1ra. Edición. Editorial Gedisa, Buenos Aires

- Dejours, Christophe** (2006): La banalización de la injusticia social. Topía, Buenos Aires.
- Foucault, Michel** (2007): Nacimiento de la biopolítica. FCE, Buenos Aires.
- Freud, Sigmund** (1993): *Obras Completas. Ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey*. Amorrortu editores. Cuarta edición. (Traducción de José Luis Etcheverry)
- Heller, Agnes** (1985): Historia y vida cotidiana. Aportación a la sociología socialista. Grijalbo, México.
- Jaureguiberry, Ximena y Farré, Jorgelina** (2018): La cuestión psicosocial entre la vida cotidiana y la reproducción social. En *Una Psicología Social crítico-dialéctica. Condiciones de posibilidad para el abordaje de problemáticas psicosociales actuales* (Libro de Catedra): EDULP, La Plata. Material en proceso de edición.
- Lacan, Jacques** (1979): Escritos Tomo I: Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. Siglo XXI Editores, México.
- Lewkowicz, Ignacio** (2006): Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez. 1º ed. 21 reimp. Paidós, Buenos Aires.
- López, Antonio** (2015): ¡El trabajo social es un síntoma del Capitalismo! Ed. Dynamis, La Plata.
----- (2000): Sobre el síntoma. Ficha de Catedra. Material de circulación interno de la Cátedra de Psicología Social, Facultad de Psicología, UNLP.
- Lukács, György** (2007): Ontología del ser social. Cuestiones metodológicas previas. Editorial Akal, Madrid.
- Marx, Karl** (1982): Manuscritos económico-filosóficos de 1844. En *Marx Escritos de juventud*. 1er. Manuscrito: "El trabajo enajenado". Fondo de Cultura Económica. México.
- Mallardi, Manuel** (2015): Cuestión Social y cotidiano. Implicancias objetivas y subjetivas de la sociabilidad capitalista. 1ª. Edición. Ed. Dynamis, La Plata.
- Merlín, Nora** (2017): Colonización de la subjetividad: Los medios masivos en la época del biomercado, 1era. Ed., Letra Viva, Buenos Aires.
- Páez, Darío** (1992): Teoría y método en psicología social. Anthropos, Barcelona.
- Piaget, Jean et al.** (1978): *El concepto de estructura en el pensamiento científico*. Editorial Tecnos. Madrid
- Samaja, Juan A.** (2009): Epistemología de la salud: reproducción social, subjetividad y transdisciplina. Lugar Editorial, Buenos Aires.
- Zolkower, Martin** (2010): Sufrimientos actuales, ciencia y transdisciplina. Dossier científico *Lo singular y lo colectivo*, Revista del Colegio de Psicólogos de La Plata, Distrito XI.

Fuentes consultadas

Klayman Alison (director): Documental americano "Take Your Pills". Recuperado de: Netflix.
Fecha de consulta: 01de marzo de 2018.

Cita recomendada

Jorgelina Beatriz Farre y Ximena Soledad Jaureguiberry (2018): «Cuestión social, políticas neoliberales y subjetividad» [artículo en línea]. Conciencia Social. Revista digital de Trabajo Social. Vol. 2, Nro. 3. Carrera de Licenciatura en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. UNC. pp. 156-169 [Fecha de consulta: dd/mm/aa].

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/21594>

ISSN 2591-5339

Esta obra está bajo la licencia Atribución-Compartir Igual 4.0 Internacional. La que permite compartir, copiar, distribuir, alterar, transformar, generar una obra derivada, ejecutar y comunicar públicamente la obra, siempre que: a) se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); b) se mantengan los mismos términos de la licencia. La licencia completa se puede consultar en: <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

Sobre las autoras

Jorgelina Beatriz Farre

Argentina. Docente e investigadora de la Cátedra de Psicología Social, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Correo electrónico: jorgelinafarre@yahoo.com.ar

Ximena Soledad Jaureguiberry

Argentina. Docente e investigadora de la Catedra de Psicología Social, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Correo electrónico: ximenajaureguiberry@hotmail.com